

Buenos Aires, setiembre 3 de 1968

Querido Maximiliano:

Supongo que habrá recibido los Bonos del Tesoro y mi carta. Hoy me llega la suya. Devuelvo firmadas las cuentas.

Aceptaré el acuerdo que el Consejo de Ministros tome sobre el asunto de México. Había dicho siempre que deseaba conocer jurídicamente los derechos del Colegio de Madrid y del Gobierno para dar a cada uno lo que le correspondiera.

Comprendo todas las razones que me da para vacilar sobre la aceptación del cargo de Ministro, pero comprenda usted también que el Gobierno no puede funcionar con dos ministros. Tiene usted alguien debajo de la manga que ofrecerme? Recordará usted muy bien, como yo recuerdo, la negativa de los socialistas, de los vascos, de los catalanes, a colaborar en el Gobierno. ¿De quién podemos echar mano en París? Yo no se de nadie, escribame. Sería perfecto que la minoría aceptara la proposición que han hecho ustedes sobre la permanencia de Maldonado en el Gobierno, pero dudo que acepten tal propuesta. Además, si faltara el Presidente de la República, antes de la toma de posesión de Maldonado, Maldonado no sería Presidente. Asía no está del todo bien, lo he visto el sábado y lo he encontrado muy deprimido, los medicamentos le han producido un problema de hígado, pero tenemos muchos años. Claro está que ese es el problema del Gobierno.

Lamento infinito su decisión de renunciar a llevar la contabilidad del Gobierno, imagino que usted me propondrá a Albajar, dígame si usted no podría esperar hasta que llegue a París, como siempre a principios de enero. Puede verse que si pensara en la facilidad de mi reemplazo dimitiría hoy, porque yo también me siento cansado, mi cabeza está clara pero mis piernas no son obedientes a mis deseos; no sé como voy a arreglarme en París para subir y bajar las escaleras del Metro, sobre todo para subirlas.

¿Qué políticos republicanos de cierta envergadura y de cierta confianza hay en París aparte de los que hoy integramos el Ministerio? Le pido informes confidenciales, y no se preocupe por lo que vaya usted a hacer el día que desaparezca Franco, Asía afirma que en ese instante se vuelve a España, dudo mucho de que el gobierno republicano perdure entonces.

Me informan particularmente de que se resquebraja la organización gobernante en México, acusan al Presidente de ir a misa, no creo que llegue la sangre al río pero ...¿tienen ustedes alguna información?

Un saludo para su mujer y un abrazo para usted de su amigo,

*Manuel Saucha Albarrán*

Anchorena 1481 - 4° J